




Cuentos para crecer

Para niños y niñas
Autora: Miriam Castillo P.
Caracas - Venezuela
1999



CUENTOS PARA CRECER

PARA NIÑOS Y NIÑAS

Autora: **Miriam Castillo P.**

Caracas – Venezuela

1989

La Aventura de Crecer

Crecer es algo más que hacerse grande... Crecer es una maravillosa aventura que comienza cuando decides ser héroe de tus propios sueños... todo lo que necesitas para lograrlo está dentro de ti, como un tesoro que aguarda la oportunidad de salir.

Mis cuentos para crecer son una invitación a descubrir ese valioso tesoro a través de la magia que encierra cada una de tus emociones: rabia, miedo, tristeza... amor y alegría...

¡Vamos juntos a vivir la maravillosa aventura de crecer!

Miriam Castillo P.

A Eduardo, a Eduardo Diego y a Mayrím....

¡Por crecer conmigo!

ESTOS SON MIS CUENTOS PARA TI

El árbol de mi cuento

La mariposa libre

La ardilla sin tiempo

El gusanito hasta

Un oso muy decidido

La gota de lluvia

El payaso de mil corazones

La campana triste

Una elefantita única

Te invito a LEER... Te invito a CRECER....

EL ÁRBOL DE MI CUENTO

Había una vez un arbusto que escuchó los consejos de la luna. La luna le decía:

- ¡Crece, crece!, crecer es hermoso –

Y el árbol creció hasta convertirse en un inmenso árbol.

¡Qué orgulloso estaba de su largo y grueso tallo!

¡Qué feliz se sentía al escuchar el susurro de sus hojas y el trinar de los pájaros que hacían nido en su copa!

Todo lo tenía porque creció y se convirtió en un árbol adulto.

... ¿Todo lo tenía?

- ¿Por qué si lo tienes todo estás tan triste? - le preguntó un día la curiosa mariposa.

Y el árbol, con verde rubor y voz de madera, le respondió:

- Estoy enamorado de la tierra y ella está tan lejos de mis hojas-

-No, no está lejos de ti... Busca la forma de decirle a la tierra ¡Te amo! - le contestó convencida la mariposa, alejándose en rápido vuelo.

Y el árbol pensó todo el día y toda la noche...pensó y pensó.

Al amanecer, el árbol sintió un extraño cosquilleo en sus raíces...sus raíces eran tan importantes, pero como estaban ocultas el árbol nunca las recordaba. Esta vez, el árbol se quedó quietecito sintiendo, hasta descubrir que aquel mágico cosquilleo era la tierra que lo besaba.

Y fue feliz el árbol, y le envió a la tierra una, dos, muchas cartas de amor escritas en hojitas secas... ¡Así nació el otoño!

M.C.P.



LA MARIPOSA LIBRE

Una vez, una malvada bruja encerró en un globo de cristal a una mariposa de colores y a una hermosa rosa amarilla.

Mariposa de Colores y Rosa Amarilla pasaban el tiempo dentro del globo de cristal soñando y jugando, sin enterarse de lo que sucedía afuera.

Un día, Mariposa de Colores, aburrida de solo jugar y soñar, decidió abrir muy bien sus ojitos y ver lo que sucedía afuera...y descubrió que la vida afuera era hermosa: las mariposas volaban libres y las rosas estaban en jardines llenos de sol.

Al ver esto, Mariposa de Colores sintió mucha tristeza, pero luego sintió mucha rabia de estar ahí encerrada, y con gran decisión le dijo a Rosa Amarilla:

- ¡Vamos a salir de este globo, afuera la vida es hermosa! - Pero Rosa Amarilla, llena de temor, le respondió:

- ¡Oh, no!, afuera debe haber muchos peligros- Y dicho esto, cerró sus ojos lista para soñar.

Sin embargo, Mariposa de Colores no se dio por vencida y se puso a pensar la forma de escapar de aquel globo de cristal.

Iba de un lado a otro, agitaba sus alas, movía sus antenas...pensaba y pensaba en cómo salir de ahí. Entre tanto, Rosa Amarilla, soñaba y soñaba.

Se hizo de noche, y Mariposa de Colores seguía sin encontrar la forma de salir de ahí, así de hermético era aquel globo de cristal.

Cuando estaba amaneciendo, Mariposa de Colores dijo con fuerza:

- ¡Si deseo salir, voy a salir! –
- Y dicho esto, aleteó con tanta fuerza que ¡zas! Le abrió un agujerito al globo y se escapó.

Afuera el aire olía a flores y el sol ponía brillante los colores...Mariposa de Colores se sintió por primera vez verdaderamente feliz.



LA ARDILLA SIN TIEMPO

En una gran plaza, de una gran ciudad, vivían algunas ardillas y una señora pereza.

Entre las ardillas había una que nunca tenía tiempo, por eso la llamaban “La Ardilla sin Tiempo”

La Ardilla sin Tiempo usaba su tiempo solo para mirar el cielo a través del telescopio.

- ¡Vamos a corretear por los árboles y a jugar con los niños! - la invitaban las otras ardillas.*
- ¡No tengo tiempo! - respondía La Ardilla sin Tiempo, y seguía mirando por el telescopio.*

Y mientras las otras ardillas y la Señora Pereza tenían tiempo para todo, La Ardilla Sin Tiempo solo tenía tiempo para una cosa: para mirar por el telescopio.

Después de muchas invitaciones todos se cansaron que La Ardilla sin Tiempo siempre dijera que no, y

dejaron de invitarla.

¡La Ardilla sin Tiempo se quedó sin amigos, sola con su telescopio!

Una mañana muy fresca y soleada, La Ardilla sin Tiempo se sintió aburrida y decidió darse un paseíto por la plaza para buscar compañía. Pero ¿Quién iba a querer jugar con una ardilla sin tiempo?

El jardinero de la plaza, a quien llamaban El Viejo Sabio, al verla tan sola se le acercó.

- *Hola Ardilla sin Tiempo, ¡Cómo me alegro que hayas salido a tomar el sol! -*
- *¡Ay Viejito Sabio!, allá arriba estoy tan triste y aburrida...Me he quedado muy sola- respondió quejumbrosa la ardilla.*
- *¡Unjú!, Tú has estado mucho tiempo solo mirando el cielo, y se te ha olvidado que hay otras cosas también importantes- exclamó comprensivo El Viejo Sabio- Mira ardillita, la vida es muy linda, y vale la pena tener tiempo para todo, para todos y para ti.*

La ardilla se quedó pensativa mirando la gran plaza; luego, saltando juguetona por entre los árboles,

exclamó:

- ¡Tienes razón Viejito Sabio!... vale la pena tener tiempo para todos, para todo y para mí.

Y desde aquel día, La Ardilla sin Tiempo tuvo tiempo:

Para mirar al cielo con su telescopio.

Para corretear con las otras ardillas.

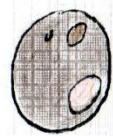
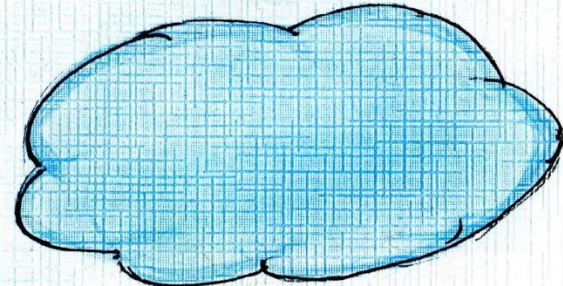
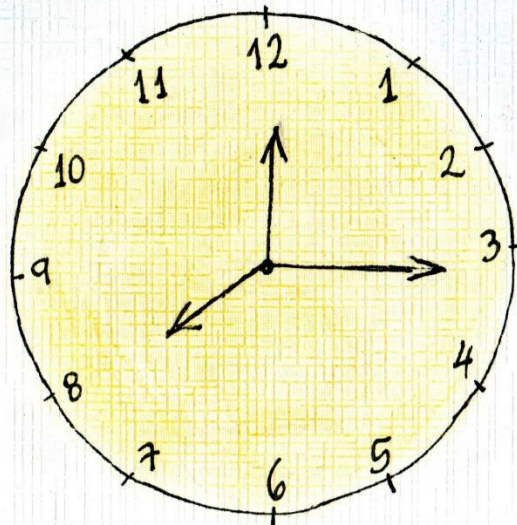
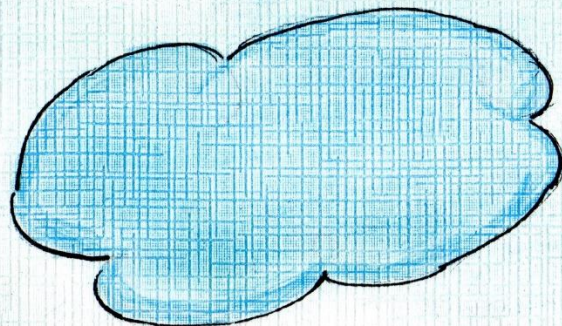
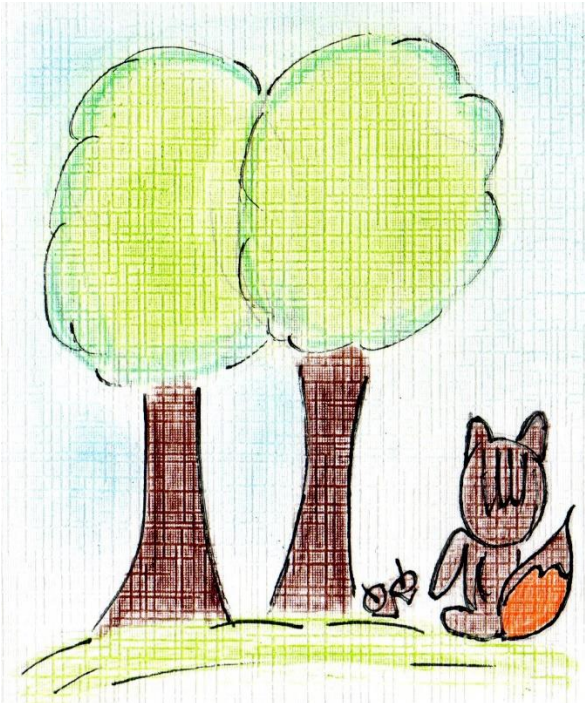
Para visitar a la Señora Pereza.

Para contemplar los árboles.

Para contemplar las campanas de la iglesia y sus palomas blanca - grises.

Para jugar con los niños.

M.C.P.



Jessica

EL GUSANITO HASTA

...En la vieja morera diez huevos de mariposa estaban listos para abrirse... Un día lleno de sol nacieron las diez larvas de mariposa.

Las diez larvas iban de un lado a otro comiéndose las hojas secas de la morera, y a los días, ya se habían convertido en gusanos muy fuertes, ¡tan fuertes, que comenzaron a construir sus casas-crisálidas!

¡La vieja morera estaba feliz, pues dentro de poco de aquellas casas-crisálidas saldrían hermosas mariposas! Y así fue, a los días, muchas mariposas multicolores abandonaron las casas-crisálida y volaron felices entre la morera y los árboles vecinos.

¡Solo una casa-crisálida no se abrió!... La del Gusanita Hasta.

Todos estaban muy preocupados por la tardanza del Gusanita Hasta: las otras mariposas, las hojas de la morera, los pájaros, las abejas, ¡todos les tocaban la puerta, y a todos les daba la misma respuesta!:

- ¡No saldré hasta estar seguro que mis alas serán las más fuertes y mis colores los más brillantes! -

Y así fueron pasando los días, y mientras las demás mariposas crecían y volaban felices de aquí allá, el Gusano Hasta seguía encerrado en su casa- crisálida.

Una noche, el Gusano de Luz vino desde muy lejos a visitar al Gusano Hasta. Al mirarlo tan fuerte, le preguntó:

- ¡Qué extraño, si ya estás listo para salir ¿Por qué no abandonas tu casa-crisálida? -

Y el Gusano Hasta respondió como siempre:

- ¡No saldré hasta estar seguro que mis alas serán las más fuertes y mis colores los más brillantes! -

Y el Gusano de luz, con luminosa sabiduría, le dijo:

- Mientras estés aquí serás solo un gusanito encerrado en una casa-crisálida, no una mariposa. Acaso ahí adentro ¿Puedes ver el sol, oler las flores?,

¿Puedes sentir el aire, volar libremente? - y después de una pausa agregó- Acaso ahí adentro ¿Puedes ser una mariposa?... ¿Qué quieres realmente ser? -

El Gusano Hasta pensó largo rato, y así respondió:

- ¡Quiero ser una Mariposa! -

Al amanecer, una mariposa blanca de alas muy fuertes voló entre las ramas de la vieja morera y se alejó siguiendo un camino de luz que se trazaba en el cielo cual arco-iris.

M.C.P.



UN OSO MUY DECIDIDO

Esta es la historia de un oso que vivía en un circo.

Toda su familia, desde los tatarabuelos, había nacido y vivido bajo la carpa de un circo; por eso cuando él nació, no le quedó más alternativa que vivir en un circo y hacer todas las cosas que hacen los osos de un circo.

Un día, el pequeño oso le dijo a papá-oso:

- Papá, no me gusta vivir en el circo... quiero irme a un parque zoológico...he oído de uno donde los osos están libres y viven como osos de verdad.

Papá-oso al escucharlo se puso furioso:

- ¡¿Cómo?!...Si todos en la familia hemos sido osos de circo... ¿Acaso somos osos de mentira?... Sácate esa loca idea de la cabeza- Y no quiso escuchar más.

El tiempo fue pasando y el pequeño oso creció. Era de los mejores en el circo, y el público al verlo lo

aplaudía lleno de admiración...Pero él no era feliz y seguía pensando en la idea de ir a vivir al lugar de sus sueños.

Una noche, mientras todos dormían, el joven oso se quedó mirando la noche estrellada y un caminito que se perdía en la oscuridad...Sin saber por qué, ese camino le hizo imaginarse ya viejo, encerrado bajo la carpa del circo, y esa idea lo entristeció.

Sin pensarlo dos veces salió en silencio por aquel caminito que se perdía en la noche y lo llevaría al lugar de sus sueños: un parque zoológico donde los osos viven libres como el aire y respiran bosques.

...caminó mucho, toda la noche y todo el día, caminó y caminó sin darse por vencido.

Al fin llegó al lugar de sus sueños: un parque muy grande en medio de una gran selva.

Ahí vive desde hace mucho tiempo, y cuando los otros animales le preguntan:

- ¿Dónde naciste? - El responde orgulloso:*
- Nací en un circo, pero siempre quise vivir en un lugar como éste...por eso estoy aquí...-*



LA GOTA DE LLUVIA

Había una vez una gota de lluvia que sentía mucho miedo de viajar a la tierra... por eso la llamaban La Gotita Miedosa.

Cuando las demás gotas de lluvia regresaban a la casa-nube y le contaban la maravillosa aventura de bajar a la tierra, La Gotita Miedosa exclamaba:

- ¡Ay! ¿Quién pudiera bajar a la tierra?

Y La Gota Mayor le respondía:

- ¡Tú!, tu podrías si quisieras...para eso eres una gota de lluvia.

- Sí, pero soy tan miedosa...- suspiraba, y se ponía a enumerar todos los peligros que le acechaban si bajaba a la tierra.

Una tarde, las gotas de lluvia invitaron a La Gotita Miedosa a bajar con ellas a la tierra a regar prados y

campos:

- ¿Por qué no bajas con nosotras? - le dijeron cantarinas- Verás por ti misma que es una maravillosa aventura-

- ¡Ay no!... soy muy miedosa, muy miedosa...-respondió asustada La Gotita Miedosa, y prefirió quedarse en la casa-nube con La Gota Mayor, quien a su edad se cansaba bastante con esos largos viajes y solo bajaba de vez en cuando a la tierra.

La Gotita Miedosa se sentó al borde de la nube para ver cómo las demás gotas de lluvia bajaban alegres.

Al contemplarlas tan felices, exclamó:

- ¡Cuántas cosas agradables pudiera hacer si no fuera tan miedosa! -

La Gota Mayor al escucharla, se le acercó y le dijo comprensiva:

- Gotita Miedosa, debe ser muy triste para una gota joven como tú estar aquí arriba en el cielo en un día tan lluvioso-

- Cierto Gota Mayor, pero soy tan miedosa que no me atrevo a bajar a la tierra- respondió suspirando.

- Dime algo Gotita ¿Realmente te gustaría bajar a la tierra? - Preguntó con firmeza La Gota Mayor.
- ¡Uy... mucho!, es tan aburrido estar aquí arriba sin hacer nada importante- respondió La Gotita Miedosa.
- Pues piensa en algo que te permita hacer realidad tu deseo- dijo con experiencia La Gota Mayor.

La Gotita Miedosa cerró sus ojos de agua...y al fin dijo con entusiasmo:

- Sí, ya sé, pensaré que soy una gota de lluvia muy valiente y como todas las gotas de lluvia tengo muchos deseos de bajar a la tierra para regar prados y campos.

Y dicho esto ¡zas! se lanzó.

Desde la casa-nube La Gota Mayor, echa un aguacero de risas, le preguntó:

- ¿Cómo te sientes Gotita de Lluvia? - Y ella le respondió a lo lejos:
- Muy alegre, muy feliz, muy valiente...al fin soy una verdadera gota de lluvia.

M.C.P.



EL PAYASO DE MIL CORAZONES

En un circo de carpa conocí a muchos personajes.

Conocí, por ejemplo, a un hombre de metal que usaba con mucho egoísmo su corazón duro y pequeño.

Conocí, también, a una muñeca de trapo que siempre se lamentaba porque el hombre de metal no le quería dar un poco de su corazón.

¡Ah!, y también conocí, a un hermoso payaso que tenía en el bolsillo izquierdo de su camisa un tesoro de mil corazones.

Una tarde, el hombre de metal, le comentó muy preocupado al payaso de mil corazones:

- Payaso de Mil Corazones, la muñeca de trapo me ha pedido un trozo de mi corazón...no sé qué hacer ¿Te imaginas?... ¡Qué problema, qué problema! - exclamaba mientras caminaba de un lado a otro.*

- *¿Y cuál es el problema? - le preguntó entre sorprendido y sonriente el Payaso de Mil Corazones.*
- *Que yo quisiera darle a la muñeca de trapo un pedazo de mi corazón...pero mi corazón es tan duro y tan pequeño...Por Dios, tan solo tengo un corazón, y si empiezo a repartirlo me quedaré sin nada-*
respondió angustiada el pobre hombre de metal.
- *¡Bien!... Siéntate un momento y escucha mi historia...Tal vez te ayude a encontrar una solución-.*

El hombre de metal se sentó curioso, dispuesto a escuchar.

- *¿Sabes cómo llegué a tener mil corazones? - le preguntó el payaso al hombre de metal*
- *Ya sé.... Naciste así...o se lo compraste a un mago...o inventaste una máquina de hacer corazones-*
respondió adivinando y sin pensar mucho, mientras el payaso negaba divertido con su cabeza.
- *Calma, calma- respondió riéndose el payaso- Nada de eso que has dicho... La historia fue así: al igual que tú nací con un solo corazón, y al igual que tú era muy egoísta para compartirlo...Pensaba que se me gastaría si lo daba a manos llenas...Sucedió un día, estaba muy triste y no quería dar el poquito corazón-alegría que me quedaba. Sin embargo, al empezar la función cambié de idea y comencé a repartir aquél poquito de corazón a todos los niños...y cada niño me daba a cambio una sonrisa que yo*

guardaba en el bolsillo izquierdo de mi camisa... Cuando regresé al camerino, en lugar de un huequito vacío tenía mil corazones.

- *¡Qué bella y maravillosa historia! - exclamó emocionado el hombre de metal- ¡Gracias, gracias!, me has ayudado mucho.*

Dicho esto, corrió al lado de la muñeca de trapo para compartir con ella su corazón.

A partir de ese día, la muñeca de trapo y el hombre de metal tuvieron muchos corazones blanditos, ¡tantos!, que en las funciones del circo ellos también repartían a los niños corazones-alegrías, quienes a cambio le daban una sonrisa.

M.C.P.



LA CAMPANA TRISTE

La campana de este cuento vivía, desde hacía muchos, muchos años, en lo alto de un árbol en el patio de la única escuela de aquel pequeño y hermoso pueblo.

- ¡Tim, tim, tim! -

Así de triste sonaba siempre esta campana... No importaba si la gente del pueblo necesitaba anunciar alegrías, júbilo o peligro...cuando tocaban esta campana, ella siempre respondía igual:

- ¡Tim, tim, tim! - siempre triste, muy triste.

Por eso, por ser tan triste, todos en el pueblo se fueron olvidando de la vieja campana.... Todos, menos los gorriones que en ella hacían sus nidos y el maestro de la escuela, quien sentía por aquella campana un cariño muy especial.

Una tarde, al marcharse todos los niños a sus casas, el maestro se quedó solo en el patio contemplando

como tantas otras veces aquella vieja y triste campana, pero esta vez se le acercó y tiró del su deshecho cordel...Y la campana, como tantas otras veces, respondió desde su corazón triste ¡Tim, tim, tim!

El maestro se decidió a conversar con la campana sobre aquellos secretos que se guardaban en el pueblo y que nadie se atrevía a decir.

-Oye campana, ¿Por qué siempre se te oye igual?... Tim, tim, tim...triste, tan triste. ¿Acaso no sientes rabia, miedo, alegría? -

Y la campana, desde lo alto del árbol, respondió con su tim, tim, tim:

- ¡Ay!... Yo no sé de alegrías...solo sé de tristezas...no sé sonar de otra manera-

-Pero ¡¿Por qué?! Si las campanas son las artistas del corazón y saben acompañar sus sonidos a las emociones de cada momento, ¡¿Por qué no puedes hacerlo?! - exclamó incrédulo el maestro.

-Mi historia es así, triste...nacé para anunciar tristezas, para eso me colocaron aquí hace muchos, muchos años...y solo eso aprendí.... - respondió con resignación la vieja campana.

- ¡Ay campana!, pero ya todo pasó, y tú puedes cambiar y sonar de mil maneras- le dijo convencido el maestro.

La campana lo miró entre incrédula y curiosa.

*-Mira campana...la vida tiene tantos momentos...todo es tan variado, multicolor y polifónico...Busca dentro de ti, busca otras posibilidades en el fondo de tu corazón y algo maravilloso te aseguro encontrarás-
le dijo con entusiasmo el maestro a la campana.*

Al oírlo hablar así, algo se movió en el corazón de cobre de aquella vieja campana, y entre risas y risas le dijo al maestro:

- ¡Sí!, tienes razón...Aquí dentro tengo una caja de música, un caleidoscopio de colores...Escucha...escucha... ipam, lim, lam...! - y comenzó a repicar mientras el maestro y los gorriones celebraban aquella fiesta de sonidos.

M.C.P.



UNA ELEFANTITA ÚNICA

Un día tuve un sueño muy extraño, pero más extraña aún era la elefantita de mi sueño.

Sí...soñé con una elefantita que intentaba nadar en un lago, y al ver que no podía se puso a llorar.

En mi sueño, me acerqué para contemplarla:

¡Tenía alas!... Como un pájaro

¡Tenía caparazón!... Como una tortuga

¡Y tenía muchos colores!... Como una mariposa.

La observé mejor, y vi que efectivamente tenía: trompa, patas, orejas y cola de elefante...Sin lugar a dudas era una elefantita.

- ¿Por qué lloras? -

Le pregunté en un susurro para no asustarla.

Ella me miró desde sus inmensos ojos, y moviendo las grandes orejas, me respondió:

- *¡Estoy muy triste!, ¡No puedo nadar!... Nada de lo que quiero hacer me sale bien...-*
- *¿Y qué otras cosas has tratado de hacer? - le pregunté con curiosidad.*
- *¡Volar como un pájaro!, ¡Tener caparazón de tortuga!, ¡Ser tan hermosa como una mariposa multicolor!... ¡Trato, trato, trato! - dijo desesperada- Y lo único que consigo es que todos se rían de mí- y siguió llorando desconsolada.*

- *Dime elefantita ¿Para qué has hecho todas esas cosas? - le pregunté*
- *Bueno...para ser una elefantita diferente y especial, para que todos me quieran y me admiren...Estoy cansada de solo oír críticas: que si tengo las patas muy flacas, que si tengo la trompa muy corta, que si tengo las orejas muy largas- dicho esto, se desató de nuevo en largos sollozos.*

- *¿Sabes qué pienso?... que de tanto esperar que los otros te quieran y te admiren has dejado de quererte a ti misma- le dije desde mi propia experiencia.*

La elefantita dejó de sollozar, y respondió:

- *Sí...creo que tienes razón...pero ¿Qué hago con estas patas tan flacas, estas orejas tan largas y esta trompa tan corta? - me preguntó confundida.*
 - *Quererlas mucho- le respondí- Son tus patas, es tu trompa y son tus orejas...Solo cuando te parezcas a ti misma serás diferente y especial.*
- ¿Quieres intentarlo? - la animé*

Al comienzo estuvo indecisa, pero lentamente comenzó a quitarse las incómodas alas, el pesado caparazón y la molesta pintura que llenaba su cuerpo. Realmente era muy bella y especial.

- *¿Cómo me veo? - me preguntó con temor.*

En lugar de responderle preferí llevarla al espejo de agua para que ella se viera desde su propia mirada:

- *¿Cómo te ves? - le pregunté, al tiempo que la invitaba a mirarse en el cristalino lago.*
- *¡Hermosa, muy hermosa! - respondió, mientras jugaba echando agua por su fuerte trompa.*

Dicho esto, caminó al encuentro de su manada que se escuchaba a lo lejos y yo me quedé mirándola hasta perderla en mis sueños.

Cuando desperté, la imagen de una elefantita muy especial se desdibujaba en la forma de una nube suspendida a lo lejos, allá en el amanecer del cielo, de la ventana de mi habitación.

M.C.P.



Justina

La Autora



*Foto de la autora en Montjuic, Barcelona. España.
Octubre, 2007

Miriam Castillo P. es Psicóloga, egresada de la Universidad Central de Venezuela en el año 1981. En 1978 formó parte del grupo de jóvenes escritores del Taller de Literatura Infantil de la querida y recordada Blanca Graciela Arias de Caballero, bajo los auspicios del CONAC y la Asociación de Escritores de Venezuela. De esta época es su colección “Burbujas Poéticas: Si Volviera a Ser Chiquita”, y otras producciones en este género, aun sin publicar. En 2010 participó en el Taller de Literatura Infantil de Monte Ávila dirigido por Luiz Carlos Neves, donde produce la obra de teatro infantil “Enredos de Cuentos de Hadas”. La colección de “Cuentos para Crecer” combina la pasión de la autora por la literatura infantil, y su formación como terapeuta clínico transaccional entre 1981 y 1982. En ellos, la revisión de guiones de vida, el análisis de juegos psicológicos paralizantes, la reflexión sobre emociones rebusques despoderizadoras y la importancia de las redecisiones de vida para el cambio, adoptan la forma de cuentos donde el crecimiento personal se convierte en una maravillosa aventura. Escritos para niños y jóvenes, sin duda las metáforas y lecciones poéticas de cada uno de estos cuentos pueden ser fuente de inspiración y apoyo para todos aquellos adultos interesados en mostrar a las nuevas generaciones el camino de un mundo más humano y trascendente.

Caracas, 2020

Agradecimientos

Ilustraciones: Justine Alicia de Guadalupe Guerra Padilla (niña 9 años)

Edición digital: Karen Padilla.